

REFLEXIONES DE MUJER

-Llevo prendidas en el escote las miradas de muchos hombres que me acechan con descaros, como si solo con asomarse al balcón adónde se refugian pudorosos mis senos , les bastara para abrir el postigo de mi blusa.

No me gustan los hombres que miran con lujuria mal contenida, las lomas de mis pechos que asoman por el escote; sin embargo me encantan los que posan su mirada en mis ojos y con su encendido afán son capaces de entreabrir el portón del goce.

A éstos me place sostenerles el persistente acecho, hasta que sin rubor se va desabrochando la abotonadura de la blusa como por encanto.

Se les ofrece el fruto maduro de mis senos, mucho antes de poner sus ojos en ellos.

Parpadeo cuando siento el suave roce de sus manos sobre mis henchidos pechos y me estremezco al percibir las primeras caricias sobre los temblorosos pezones.

No soporto el aturdimiento de las caderas cuando manos varoniles las abarcan con decisión de amo.

Me confunden los sentidos, atisbando la caricia de unos dedos merodeando entre las piernas, en lenta y decisiva progresión en pos de alcanzar la cima de mis muslos.

Me asusta más la respuesta que la pregunta, sabiendo lo que buscan cuando ya me tiene el hombre a su merced, porque antes de herirme el cuerpo me ha descerrajado el alma.

Terrón de tierra

Torrelodones, 12 de Diciembre de 2.007

Presentado al Concurso de Relatos Hiperbreves Círculo Faroni.